

# El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una sola por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 caratulas.—Se admiten suscripciones en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6. Los pedidos, reclamaciones y correspondencia diríjanse al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.



—Es verdad que se ha encarecido el petróleo?

—Pues no sabe Vd. que se ha abaratado el patriotismo!

## CUCHICHEOS.

Hay que decirlo ya claramente y sin rodeos. Ni esto es república, ni esto es gobierno, ni esto es país, *ni nada*.

Con el mismo contento con que acogimos la república naciente, creyendo que podría arreglar este cotarro, con la misma franqueza tenemos que decir ahora los verdaderos españoles:

—Que nos devuelvan el dinero porque nos han engañado.

Si señor; así como ahora han dado en llamar, no sabemos a qué, el verdadero pueblo, del mismo modo los que vivimos de la paz y del trabajo tenemos que llamarlos los verdaderos españoles.

Nos marearon los moderados, y los unionistas, y los progresistas, y los radicales; y ahora nos marean los republicanos de arriba y los de abajo, y los de enmedio, y los carlistas, y los intransigentes, y los federales, y los unitarios.

Ya no hay secreto ni misterio posible. Antes creímos de buena fe, que los carlistas o republicanos nos habían de poner a la altura de un pueblo civilizado. Ahora ya vemos que los republicanos y los carlistas son ni más ni menos que los demás partidos políticos. Trastornadores, demoleadores, sin talento ni juicio, amigos de su medro particular y enemigos disfrazados o descubiertos del país.

En el Norte y en Cataluña, mero deo, contribuciones forzosas, atropellos, sangre y desgracias. Estos son los

partidarios de la religión, del orden, de la integridad y de la monarquía legítima? Pues no me conviene.

En Málaga, en Sevilla, en Cádiz, en Barcelona, presión del pueblo sobre las clases acomodadas, contrabando, negocio, contribución forzosa, independencia, desobediencia y leña. Estos son los republicanos? Pues nos hemos lucido!

En Madrid mucho sueldo en los periódicos, mucha discusión en las Cortes, grupos amenazadores a la puerta, debilidad en el gobierno, alarma constante, clases conservadoras que no tienen ni el instinto de conservación, y republicanos que piden destinos.

Un gobierno sin fuerza y sin autoridad, y una población que va a los toros. Esto es el gobierno? Esto es la capital? Esta es la unión y la concordia, fuentes de paz y de riqueza? Pues será cosa de irse al extranjero antes de que se nos coma el gobierno ó el pueblo.

Nada, nada, nada, no hay que hacerse ilusiones. Esto es un *belen*, y el que sepa trabajar y quiera vivir en paz en el seno de la familia, tendrá que hacer las siguientes reflexiones que nosotros hacemos:

—¿Cuál es mi deber en estas circunstancias? Ofrecer como ciudadano mi apoyo al gobierno constituido? Como no pruebe que soy republicano por parte de padre, y federal por parte de madre, y que asisto a los clubs y que no creo en Dios, el gobierno no querrá mi apoyo porque la república es de los republicanos, y en ella no caben los reaccionarios.

—¿Qué hago? La oposición? Si voto candidatos contrarios del gobierno ó cosa así, me van a matar de un pa-

lo a la puerta del primer colegio electoral a donde me acerque. Hago oposición armada? Yo nunca he mandado un fusil ni soy hombre de acción...

Si me declaro vecino honrado, me anatematiza el pueblo.

Si me declaro *pueblo*, no soy *verdadero pueblo* porque llevo levita...

—Me asocio a las clases conservadoras? Estas no se resuelven a ponerse de acuerdo, y el tiempo vuela...

Decididamente emigré si esto no cambia pronto de aspecto.

## NOTAS.

Me acaban de asegurar que *esto* cambiará.

Añaden que será muy pronto.

Va a haber otra batalla, y volveremos a empezar.

Ahora resulta que estamos al principio de la revolución de Setiembre de 1868.

Ha subido el pan.

Ha bajado el vino.

¡Viva la paz!

Biblioteca de Comunicación

i Hemeroteca General

¡Vivaaaa!

JAB

—Felices, don Timoteo.

—Qué hay de nuevo? ¿Qué se sabe?

—Que la cosa está muy grave,

y que tendremos jaleo.

LUNES.

—Felices, don Timoteo.

—Qué hay de nuevo? ¿Qué se sabe?

—Que la cosa está muy grave,

y que tendremos jaleo.

—Pero en Madrid? —¡Está visto!  
—Y cuando? —¡El domingo! —Sí?  
—Dicen que el domingo aquí  
habrá la de Dios es Cristo.

## MARTES.

—¿Serán las masas? —Sí tal,  
¡Qué tiempos atravesamos!  
—Ay, marqués, que mal estamos!  
—Sí, marquesa, estamos mal.  
El domingo se armará...  
—Y es seguro? —Ya lo creo!  
—Y habrá mucho tiroteo?  
—Y sabe Dios lo que habrá!

## MIERCOLES.

—Con que el domingo? —Ahí es nada!  
¡Esto es la disolución!  
—Y habrá manifestación?  
—Sí señor, y será armada!  
—Qué gobernó! ¡Es increíble!  
—Si fueran conservadores  
Pero con estos señores  
cuálquiera cosa es posible.

## JUEVES.

—Qué horrible intranquilidad!  
—Aquí no hay Roque ni rey!  
—Ni consecuencia! —Ni ley!  
—Ni orden! —Ni moralidad!  
—Qué descaro! —Qué cinismo!  
—El domingo se asegura...  
—Qué falta de dictadura!  
—Qué falta de absolutismo!

## VIERNES.

—Pero es cierto, don Gonzalo?  
—Créalo usté, doña Rita.  
Lo que aquí se necesita  
es palo, palo y más palo.  
Los rojos... —Qué alocada!  
—Y es fácil que se deslicen?  
—Los periódicos lo dicen!  
—Pues entonces es verdad!

## SABADO.

—Qué república, señor!  
—Ya mil disturbios presiento!  
—Desorden! —Desquiciamiento!  
—Jesus! —Qué miedo! —Qué horror!  
—La ignorancia se desborda!  
—Viene el caos! —La anarquía!  
—Cielos! juaniana es el día!  
—Mañana se arma la gorda!

## DOMINGO!

Llegó el día señalado  
para la disolución...  
y hubo mucha animación  
en los toros y en el Prado.

No pudo hallar su deleite  
el que disturbios ansia;  
pues todo Madrid estaba  
como una balsa de aceite.

Y a pesar de la ansiedad  
que por muchos se metía  
hubo en la ex-corte ese día  
¡completa tranquilidad!

## VITAL AZA.

## UNA SESIÓN DEL AYUNTAMIENTO

## DE UN PUEBLO.

## (Costumbres políticas.)

—Cabayeros, me parece que a liberales no nos gana  
naide, verdad?

Un concejal. —Pido que le muden el nombre á mi  
calle, que se llama de la Concordia.

—Se la llamará de la intransigencia.

—Y déme usté candela.

—Pues como digo, cabayeros, esto está que arde, y  
a mí no hay Gobierno ni Asamblea ni naide que me quite  
mi independencia, porque mi independencia es mía,  
verdá?

Otro de concejales. —Que me dén de comer,  
que me dén de beber.

—Se trata, señores....

Un concejal. —Aquí no hay señores.

—Se trata, so tíos....

Todos. —¿Que es eso de tíos? ¡Ciudadanos!

—Bueno! Ciudadanos, se trata de suprimir la religión  
de nuestros mayores porque es muy cara.

—Hijo!

—Hay que imponer una contribución á todas las cla-  
ses, sin distinción de ropa....

—¡Viva, viva!

—Pediremos cien mil duros.

—¿Como anticipó forzoso?

—No, forzoso no, voluntario! Se pedirá con mucho  
modo una contribucióncita á cada vecino pudiente y con  
esos cuartos sostendremos la fuerza pública de la locali-  
dad porque el ejército cuesta un sentido y á más no hay  
quintas.

—Señor Presidente, présteme Vd. cuatro pesetas.

—Ahí van. ¿Queda aprobada la contribución?

—Queda aprobada.

—Vamos á tratar ahora de las atribuciones del Go-  
bierno.

—Sí sí, y las atribuciones del gobernador me van  
cargando.

—Queda suprimido el gobernador?

—Abajo!

—Que se la diga!

—Ciudadano portero, lléguese Vd. al gobierno y di-  
gale Vd. á ese mamarracho que se vaya á Madrid esta  
noche.

—Señor, es el caso que el gobernador ya *sa dio*.

Todos los concejales. —Telegrafiar al instante al go-  
bierno supremo.

—No hay gobierno supremo.

—Bueno, á Estanislao.... diciéndole que ese gober-  
nador ha faltado á su deber. Exigimos que se le resi-  
dencie?

—Justo, que se le escomience! ¡Pues no faltaba más!

—Queda aprobado lo del gobernador?

—Queda aprobado.

—Que me traigan un vaso de vino.

—Y á mí una chica....

—Eh!

—Una chica de cerveza.

—Bueno. ¿Qué nos queda que tratar?

—Lo de los carabineros.

—Ah, sí, hombre! Señores....

—Ciudadanos.

—Ciudadanos! El carabinerismo es un mal; esto es  
indudable; y en un puerto de mar la carabinería es odio-  
sa; el ayuntamiento de esta villa no cumpliría como quien  
es, si no lanzase de su territorio pirotécnico á esa insti-  
tución bárbara....

—Quedan alanceados los carabineros. A otra cosa.

—¿Quién me dá un pitillo?

—Propongo un golfo.

—El montel!

—Juego!

—Al rey!

—Va casado ese duro.

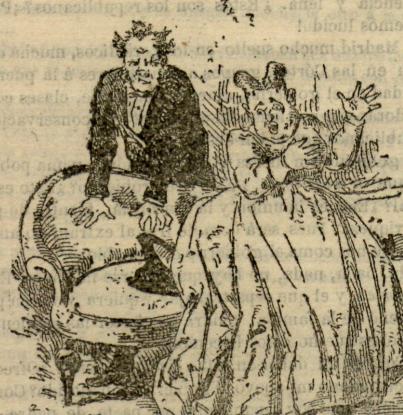
—A ver, secretario, levante Vd. el acta de la sesión,  
y haga Vd. un extracto de ella en un suelto para los  
periódicos: llévelo Vd. al director del periódico más im-  
portante de la población, y dígale Vd. que si no lo pone  
le pego un navajazo. ¿Quién se ha llevado mi duro?

—Ea, caballeros, el que tenga corazón que me saque  
estas tres pesetas....

## SUELTO EXPONTÁNEO.

Importantísimos fueron los acuerdos tomados ayer en  
la sesión del Ayuntamiento de la villa de \*\*\*, y el país  
tocará pronto los resultados del ejemplo que les dá el es-  
tado federal de la aldea vecina.

Importantes fueron los acuerdos tomados ayer en  
la sesión del Ayuntamiento de la villa de \*\*\*, y el país  
tocará pronto los resultados del ejemplo que les dá el es-  
tado federal de la aldea vecina.



—Ay, señora!

## GORGEOS.

Ququiriquí.

Reconozco la voz del señor ministro de Hacienda, que  
gorgcea en un pié sobre las arcas del Tesoro.

Cuando el español canta, sabido es que rabia ó no tie-  
ne blanca.

Si este español es ministro de Hacienda, y en vez de  
cantar *trina*, puede asegurarse que no tiene una peseta  
ni por donde le venga.

Al hablar de esta avis económica, se me ocurre una  
idea.

—No se cambiaria el Sr. Tutau por la gallina de los  
huevos de oro?

De este modo nadie le negaría que *ponía* algo de su  
parte para salvar la Hacienda.

Pero el Sr. Tutau canta de afición.

Como no entiende tanto de notas como el Sr. Castelar,  
dice *paga-do* por *paga-ré*.

El señor director del Tesoro haciéndole coro: *paga-lá*.

El señor ministro le marca unos cuantos compases de  
espera, y aquél emprende la *fuga*.

Cacaracá!

Son los capitalistas reunidos en el antedespacho del  
Sr. Tutau, que contestan á su *cacareada* invitacion.

Soy muy supersticioso, y estoy que no me llega la ca-  
misa al cuerpo.

Era de noche, cantó el gallo de la pasión, y San Pe-  
dro negó tres veces á Jesucristo,

Hoy es sábado, estoy escribiendo con luz artificial, y  
oigo cacarear.

Si si negarán los capitalistas á entregar al Sr. Tutau  
los cincuenta millones que aquél les ha pedido con mu-  
cha necesidad?

No puedo creerlo.

Nunca falta un roto para un descosido.

Además, si este recurso le faltara, aun le quedan otros  
muy expeditos.

El señor ministro de Hacienda tiene varios planes (el  
cajista había escrito flanes).

Barba-azul tiene un cañón, y Nouvilas un plan de cam-  
paña.

Pí, Pí, Pí.

Repite todos los congregados viendo cruzar la sala al  
señor ministro de la Gobernacion.

Un capitalista quitándose el sombrero hasta los piés:

—Usted dispense, creí que era usted un pájaro.

—Usted es el que me ha de dispensar, porque acaban de  
repartirse una de las mejores dehesas que poseía us-  
ted en Estremadura.

Hé aquí un ministro del cual no se dirá que tiene pico  
de oro.

Si lo tuviera, ya se lo hubiera cortado su compañero  
Tutau.

Pero este señor medita otro fratricidio.

Poner en circulación al Sr. *O-rei-ro*.

Esto lo encuentra lógico.

Por acuerdo de la Asamblea, quedó abolida la monar-  
quía.

Sin ella no puede haber *rei*.

Luego el señor ministro de Marina se ha convertido  
en *oro*.

Hé aquí un filón republicano sin esplotar.

Chao, Chao, Chao.

Vuelven á gritar los concurrentes.

Un rural mirando al suelo:

—Palmipeda, como si lo vieras.

Vuelvo á inquietarme.

Cuando ciertas aves andan por el suelo, tormenta se-  
gura.

Al poco rato la pajarera está completamente llena.

Como se acerca el mes de Mayo, todos cantan que es  
un primor.

El pais saca del concierto, lo que el negro del sermon.

—Cuándo terminará el tiempo de veda!

## COSTUMBRES.

## (LA HISTORIA NATURAL.)

Antes de visitar este sitio, acaso acaso tengas la creencia de  
que en él vas á encontrar toda especie de animales conocidos;  
pero, hijo mío, te llevé un colección chasco.

Ajusta a que no encuentras ni uno solo de los animales  
con quienes te estás tropezando á todas horas.

—Y cómo era posible eso! De ningún modo, pues no se en-  
cuentra poco local para el caso. Porque, la verdad, por esos  
mundos de Dios hay muchos animales, no sólo por calles y  
plazas, sino por los tejados y, aun en las copas de los árboles;  
pues nadie ignora que si hay animales de planta baja, tam-  
bién los hay que ocupan puestos muy elevados.

Verpi-gracia: los gorriones y otros pájaros de cuesta.

—Y eso que no quiero nombrar las aves de mal agüero, por-



—Juan, me harías el favor de abolirme á ver si me vuelvo rubia?

que no se dén los neos por aludidos, y me manden quemar en una plaza cuando venga el niño Tero, ¡que si no fuera por ese temorecillo...!

—Viva Vd. hasta entonces, amigo.

—¿Qué decía Vd.?

—Eso.

—Ah, ya; muchas gracias.

No hagan Vds. caso de las anteriores líneas, porque no es más ni menos que un diálogo que he sostenido con un chusco que ha oido el pí rasgo que las precede.

Y entremos en la His. orín. Natural, que el tiempo vuela, y los porteros nos darán con la puerta en los hombros si á las tres de la tarde no hemos terminado la visita.

Pues señor, sala primera: minerales. Idem segunda: minerales también; pero son cosas que tienes que ver muy despacio, además, que si no entiendes, ó no has estudiado mineralogía, gá qué cansarte, querido....? Te quedarás tan en ayunas de un modo como de otro.

Historia Natural es la ciencia que se ocupa de estudiar, reconocer, denominar, clasificar y describir todos los seres del globo, y se divide en Mineralogía, Botánica, y Zoológia.

La Mineralogía es la parte de la Historia Natural que estudia, reconoce, denomina, clasifica y describe los minerales, ya considerados como seres aislados unos de otros, ya estudiando las masas resultantes de su unión, estructura y posición en el globo.

Con que si entiendes algo de esto, anda, pichón, que ya tienes para un rato con solo fijarte un momento en cada uno de los diferentes minerales que las dos salitas encierran; pero si no entiendes una jota, sigue á la tercera sala, donde aun cuando no sepas zoología, podrás recrear la vista mejor que en las anteriores.

—Verdad que sí? Ahí ves una jirafa que se murió tísica; por eso tiene el cuello tan largo. El elefante es ese, lo cazaron en un monte que hay en el piso segundo del pasaje de Murga, en el instante en que pensaba levantar un muerto: esos ciervos se escaparon de Riofrío cuando la cacería de semana santa, y vinieron á cobijarse á donde los ves: ese caballo, murió, según se dice, de una indigestión de café con leche, y ese es la causa de que tenga la píl de ese color; los dos avestruces que tienes ahí de cuerpo presente, los trajeron de la fuente de la plaza de Pontejos; y esos dos pavos reales, son: de Nápoles el uno, y de España el otro, que pasaron, porque sí, á un rincón de la Historia.

Sala cuarta. Ahí tienes un oso que, á imitación de aquel de

D. Fabila, no tiene otro deseo, por más que lo calle el muy ladrón, que fraternizar por medio de un estrecho abrazo, con el primer rey ó Roque que asome las narices; ¡cómo que es republicano! Eso leoncito, aunque se llama de África, cuéntase que es uno de los que se escaparon del Congreso hace algunos años; mas, calla, ¿ves la cara que tiene ese tigre? pues lo mismo puso la suya el conde aquél, el dia 15 de Setiembre de 1866, cuando me dijo que la Prensa en España no era más que una pillería, y que me preparara para salir de paso hacia Fernández Poo.

No creas que yo había cometido uno de esos delitos que merecen un castigo ejemplar.

Y no vas á creer que yo había asesinado al Dante, ni mucho menos; sino que había escrito un artículo que no le gustó á su excelencia, y me mandó llamar, y me recibió como habrás comprendido, y me tuvo ocho días en un brete, hasta que cayó de su idem, y me dejó en paz.

Con que continuemos:

—Que no es de pechos hidalgos  
hacer agravio al caido. —

Esas liebres corridas que ves ahí, las cazaron en el monte de las cucas de la calle del Clavel, y esos dos colmillos de tres metros de longitud, aseguran que se los estraído Nogués á un elefante africano, que padecía de fuertes dolores, y llegó á Madrid en un ruedo arrasado por la fama universal de aquél.

Salá quinta: ¡Jesucristo qué culebrones! ¡cuálquiera diría que eran unas cuantas suegras que yo conozco! Pues y esa multitud de mariposas! ¡si parece una manifestación de mujeres! y la verdad es que hay muchas, no solo en Madrid, sino en todas partes, que tienen más de mujeres que de mariposas! ¡Pero qué me dices de esos gusanos de seda! ¡yo creo haberlos visto en carretera alguna vez! ¡oh, y estoy muy seguro: al menos si no han sido estos eran muy parecidos!

Mira, mira, ¡cuántos lagartos! á estos sí que no me cabe duda haberlos visto en la bolsa.

—Mas qué estoy viendo! ¡te asustas de esos gusanos de luz!... No tengas miedo, hombre, que no son los de Gonzalez Brabo. ¡Pero qué diablo si tanto es tu temor, pasemos á la sala sexta. Aquí tienes pájaros de todos los colores: obsérvalos bien, y pronto sabrás á qué pertenecen cada cual.

Porque los pájaros, amigo mío, tienen también su opinión.

—Pues qué pensabas mira, esos encarnados que tienen ese pico tan largo son republicanos: esos otros de corte pico son

neos: aquellos de color de esperanza que tienen el pico cerrado, son moderados: esos otros de tres colores, son liberales modernos; y esos otros muchos cuya pluma se parece á un arco iris, son... lo que son muchos hombres que tú y yo conocemos; es decir, pancistas.

—Y qué me cuentas de esos pescados que hay ahí? ¡pesos, no hay duda, deban también tener su opinión!

Pero es una opinión, que no es, ni opinió; que es, como si dijéramos, ni chicha ni limón; son la plebe de los animales, y aun cuando estén en su elemento gozando, al parecer, de la libertad más completa, la verdad es que siempre son pescados.

La habitación que sigue, y con la cual van siete, es la sala de los callos y de los caracoles.

Allí no verás más que los huesos, ó sea el esqueleto de uno que elefante fué, y un millón de caracoles de todas clases.

Distingo; si te fijas en uno de los armarios de la izquierda, encontrarás una preciosa colección de ámbares de Sicilia.

La sala octava presenta un espectáculo casi aterrador: es un gabinete anatómico, donde puedes ver el cuerpo humano despojado del traje con que viene al mundo, y una cumplida colección de calaveras, que no hacen ya calaverada alguna.

También encontrarás, sin necesidad de buscarlo mucho, la cabecita de una ballena, que viene á ser por el estilo de una cabeza de alfiler, y la momia de un guanchi, encogido de hombres como un diputado monosílabo ante una cuestión de importancia.

—Esto, ni más ni menos, es lo que ver podrás en la Historia Natural, cuyo edificio debes visitar pronto, siquieres verlo, por ser uno de los condenados á dar de bruesas en breve, y ya sabes con cuánta felicidad se derriban en España aun los más altos edificios.

UAB  
BIBLIOTECA DE ARTILLERIA  
BIBLIOTECA DE COMUNICACIONES  
BIBLIOTECA GENERAL

Para ver detenidamente los objetos que este local encierra, necesitarás, lector, más tiempo....

Así, pues, me concretaré á darte á conocer lo más notable, aunque ya tenemos tela para un rato, así no haga más que dártele á conocer ligeramente; porque este Museo encierra tanto y tan bueno, que es de seguro una de las cosas que más han de llamar tu atención en Madrid.

En la parte exterior del edificio, verás los cañones cogidos en Tetuan, y que se conservan para recuerdo de la gloriosa

campaña de África, como si no hubiera bastante con la plaga de *ochavos morunos* que andan por allí.

En la sala primera, y á la izquierda de la puerta de entrada hallarás la tienda de Muley-Abbas, testimonio fiel de la batalla en que nuestro ejército tomó á la bayoneta el campamento marroquí. Es de bayeta encarnada y azul, no muy grande, y en la parte superior tiene su correspondiente media luna.

Dando frente á esta tienda, se halla la de campaña del emperador Carlos V, formada de tapices de mucho valor: estaba en Toledo, y fué trasladada á Madrid durante la regencia de Espartero.

Cerca de ella, hay un magnífico plano de Segovia; es de madera y encierra un mérito extraordinario por la exactitud con que están copiados los edificios, especialmente el colegio de Artillería. Otro plano de Madrid en 1830, notable también, está próximo al anterior: es de grande extensión, y fué hecho en veintitres meses bajo la dirección del teniente coronel del cuerpo de artillería D. León del Palacio.

Planos en madera también, de la maestranza de Barcelona, y de la fundición de bronce de Sevilla.

En el pequeño espacio que hay entre la primera sala y la segunda, se hallan los bustos de los generales Morla, D. Martín García Loiggi, Marqués de Castellosrives, D. Carlos O'Donnell y el de Cervantes, viéndose curadas las paredes de cascós, armaduras, estandartes y armas pertenecientes á la edad media.

Sala segunda. Modelos en pequeño, primorosamente hechos, de atalajes de batalla. Tanto las piezas de artillería, como las cajas de municiones, los furgones, los cañones de reserva, las mulas con aparejo completo, los soldados que las montan y los que á pie ocupan su lugar correspondiente, están construidos con la perfección más admirable.

En esta sala hay toda clase de modelos de cañones, cureñas, morteros etc. Todo en tamaño pequeño.

S la tercera, denominada de armas. En varios armarios se ven espardillas, ballestas, fusiles de todas las naciones, y á mano izquierda las espadas y una boina blanca que perteneció al general D. Ramón Cabrera, cuyo mayor honor para las generaciones venideras, será el de haberse proclamado defensor de la causa de los curas. Cerca de estos objetos, están el sable del guerrillero Tristany, y un tosco bastón de mando del general carlista Guergué.

En otros armarios se ven: un trabuco maraujero y pistolas de varias épocas.

En el frontis de la sala hay un monumento de madera, imitación de mármol rosa, y á la derecha de este dos urnas negras con molduras doradas, en las que estuvieron depositadas las cenizas de D. Luis Díaz y D. Pedro Velarde, hasta el año 1841 que fueron trasladadas al monumento erigido en el salón del Prado en memoria de los mártires de la independencia española.

Sobre cada uno de aquellos sepulcros, hay un relieve que representa la heroica muerte de tan valientes capitanes, é incrustado en uno de los cuerpos del monumento, un libro sobre cuyas hojas manuscritas se lee en letras doradas: *Libro maestro de la compañía de Daviz*. En el segundo cuerpo del monumento, están los bustos de aquellos héroes, y más arriba dos cajoncitos cubiertos por dos fanales, en los que se guardan algunos restos de sus mortajas; sobre todo lo cual, hay un medallón negro, en el que, con letras doradas hay escritas las siguientes palabras: *El honor los condujo*.

También se ven colocados en diferentes puntos del monumento, una caja que contiene las fajas de varios generales, un képís del coronel Molins, muerto en la campaña de África, y el casco y la coraza de un cañón llamado Gabino Gómez, que salvó la vida á su capitán, ignoro en qué época, aunque presumo que debió ser durante la guerra de la Independencia.

En el centro de esta sala, y cubierta por una urna de cristal, se guardan la mesa y las sillas que ocuparon Espartero y Maroto para firmar el convenio de Vergara, remitidas á este Museo en 25 de Octubre de 1852.

La mesa es de pino, pero de pino no pintado como aquella que nos pinta Espronceda en su *Diablo Mundo*, y las sillas, son ordinarias y no muy nuevas ni mucho menos.

Seguro estoy de que cuando un no vea estos muebles, rechinará los dientes de gusto.

Cerca de ellos está también la mesa sobre la cual se firmó la paz en África, y la pluma y el tintero de que se sirvieron los caudillos de los dos ejércitos beligerantes.

Sobre otras dos mesas cubiertas por terciopelo carmesí con labores doradas, se hallan bijos fanales, las espadas de Espoz y Mina, el sable de Murat, el de Torrijos, la hoja de la espada que usó el arquiduque D. Carlos en la guerra de Sucesión, la espada de Manso, el sable que no desenavío durante la guerra civil D. Carlos, dos montantes del capitán Diego García de Paredes, la espada de Castaños, el bastón de mando que usó Palafax en la defensa de Zaragoza, la espada del célebre don Suero de Quinones el del *pasó honroso*, la del bravo militar y escritor notable Diego Hurtado de Mendoza, y la de Aliatar, alcalde de Loja.

Sí echas de méno entre estas armas el espadón del partido moderado, no los busques, porque no lo encontrarás no solo en la tierra sino ni en el cielo.

Sala cuarta y más reducida que la anterior. En esta habitación encontrarás el busto de Espartero á la derecha, el de Mesina á la izquierda y el de otros generales como Dulce, Ros de Olano, Mazarredo y Rivero. También hallarás perfectamente hecho el plano del *nacional* sitio de Aranjuez, cuyos jardines habrán presenciado algunas escenas en otros tiempos que valgáme Sor Patrocínio, abogado de las llagast... Pero no hablamos de esto, porque es hablar de la mar, y pasemos á la sa-

la quinta, en cuyo primer término se encuentra el plano de Melilla, el del castillo del Moro en Puerto-Rico, el de Segura y algunos otros.

También hay un magnífico modelo en relieve de latón dorado, con figuras que representan todos los sistemas de fortificación conocidos hasta el día.

Dos medallones grandes dorados; en uno se vé una carta que escribió D. Sancho el Bravo á D. Alfonso de Guzman, alcaide de Toledo, el 2 de Enero de 1333, y en el otro las cuentas del Gran Capitán, que las conocerás admirablemente, porque no existe una sola persona en el mundo, que no sepa hacerlas.

Sala sexta, llamada de Ultramar. En primer término encontrarás una lantaca, especie de cañón pequeño, con adornos dorados, tomado en la acción del Riogrande en Mindanao.

Un manuscrito azteca, correspondiente al año 1536, y que parece un jeroglífico de *El Garbanzo*, pues entre los signos se ven algunas figuras.

En las paredes y techos de esta sala, hay unos palos larguissimos acabando en punta, y otros que parecen tenedores y que son otra cosa que las artíñas que usaban los indios.

A la izquierda están colocados los retratos de los duques de Montpensier, ante los cuales estoy seguro que te detendrás algunos momentos, y á la derecha, frente á los anteriores, la efigie en madera del sultán de Iligan, muerto por las tropas españolas.

Casi todos los objetos de esta sala, han sido remitidos desde América.

Sala séptima: A la derecha de ella se halla el busto de Torrijos, y una máquina china para despedir saetas, así como el que tira peladillas.

También se encuentran en esta habitación los bustos de don Jaime de la Pezuela, marqués de Viluma, y del conde de Toreno, cerca de los cuales hay una bandera tomada á los cochinchinos por un soldado del regimiento de Borbón.—R.

Desde que la Asamblea nacional dió en convertirse en Convención y se hizo bufa, salimos á sufrir por día y á camelo por sufrir.

El que nos dió la Comisión permanente el domingo pasado, no fué yo.

A las dos se reunieron los permanentes.

El Sr. Marqués de Sardao:—Por qué se nos priva del gusto de ver al ministro?

El Sr. Sorní:—Vds. dispensen, pero como el estado de las comunicaciones es tan deplorable, hasta esta mañana no hemos recibido la invitación que se dignaron Vds. dirigirnos el jueves.

Traslado al Sr. Rebullida.

Rio-Tinto debe ser inagotable. Se piden 60 millones al Banco, con la garantía de los pagares de Rio-Tinto.

50 á los capitalistas de Madrid.

Rio-Tinto garantiza.

Vamos á hacer una negociación de 200 millones.

Responde Rio-Tinto.

Pobres de nosotros el día que se haga el sordo.

Aun nos quedará el recurso de nombrarle presidente de la Asamblea.

Ya está arreglada la cuestión de los artilleros.

—De veras?

—Sí señor, cada uno se quedará en su casa, y el general Hidalgo en la de todos.

Se piensa en trasladar la Bolsa á un piso cuarto, para que no digan que está baja.

Apesar de estar los francos á dos pesetas, nadie los quiere.

#### PROVERBIOS ANTIGUOS.

—Dios te dé salud y gozo, casa con corral y pozo.

—Huerto con palomar, paraíso terrenal.

—Por San Juan veremos quién tiene casa.

—Casa con azotea, laaron la salte.

—Monte y río, démelo Dios por vecino.

—Ni en invierno sin capa, ni en verano sin cabalaza.

—Siquieres vivir sano, la ropa del invierno tráela en verano.

—Canta la rana, y no tiene pelo ni lana.

—No hay orgulanza sin traganza.

—Quien quiere vivir sano, coma poco y cene temprano.

—Salud y alegría belleza eria; atavío y afeites cuesta caro y miente.

—A mesa puesta, gran sentada.

—Cuando no tengo solomo, de todo como.

—Un cura de pueblo era tan aficionado al juego, que solo le dejaba para cumplir con sus obligaciones eclesiásticas.

Una mañana, estando predicando, se le cayeron varios nípalos que llevaba en una manga, con gran escándalo de sus feligreses.

El cura sin desconcertarse, llamó á un niño de ocho años y le preguntó:

—¿Qué carta tienes en la mano?

—La sota de copas.

—Muy bien, ¿Cuál es la primera de las virtudes teológales?

—No lo sé.

—Ya lo veis, hermanos míos, exclamó con indignación: hasta los niños desconocen las virtudes teológales y saben no obstante, cuál es la sota de copas.

#### ESTRUCTURAS PÚBLICAS.

Colección de espectros ensangrentados.

Exhibición constante.

La entrada gratis.

La ejecución se halla encomendada á reputados actores.

Para muestra basta un botón.

**Los Porsupuestos:** Cuadro de grande espectáculo. Para su ejecución se necesita mucho dinero y mucha gente.

El dinero, Dios le dé. La gente ya la tenemos.

Coro de contribuyentes, que no cantan; pero trinan.

Las sombras de los maestros de escuela: no dirán que no son impalpables.

Coro de curas.

Llanto de viudas.

Lámen acciones de cesantes.

Acompañamiento de bostezos por toda la compañía.

Atraviesa la escena un batallón de voluntarios de los que salieron el domingo á hacer el ejercicio.

Y se enseñará un *franco* para muestra.

Faltan muy pocas funciones.

## CHARADAS

1.<sup>a</sup>

En química prima y cuarta; tres, dos y cuarta en el mar; prima y tercera es un mito aunque hay muchos de verdad, y en la cuarta tras tercera el todo puedes hallar.

2.<sup>a</sup>

Suele ser prima y segunda un contundente argumento que emplean muchas personas como un recurso supremo. La tercera con la segunda no tiene nada de bueno; la tercera con la primera es necesario al viajero; dos y tercera está en el campo y el todo se caza al vuelo.

3.<sup>a</sup>

Es la primera el nombre de mi prima, chica, en verdad, muy guapa; y por la prima que completa el todo suspira todo España.

4.<sup>a</sup>

Es apellido mi prima conocido por acá, es la segunda una letra y tercera y segunda está en la lista de los dioses y es el más bruto quizás. El todo es un apellido de un ex-notabilidad.

#### Solución de las charadas del número anterior.

1.<sup>a</sup> Granada. —2.<sup>a</sup> Bécerra.

#### FUGA DE VOCALES.

Q.s.r., str.t.n.l.s. d.l.s.m.j.r.s, c.m., t.n.l.s.st.m.p.s d.l.s.p.r.d.s.

#### Solución á las fugas de consonantes del núm. anterior.

Vuestro don señor Hidalgo es el don del algodón, el cual para tener don necesita tener algo.

#### ANUNCIOS.

#### CRONICON CIENTÍFICO-POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN.

A D. Manuel Tello, Isabell la Católica, 23, ó la administración del GARBANZO, dirigir los pedidos é importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes e ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILOSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.